

UN POEMA INÉDITO DE VICENTE NÚÑEZ Y ALGO MÁS

Antonio Varo Baena
Académico Correspondiente

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Núñez.
Inédito.
Poema.

En este artículo sacamos a la luz un poema inédito de Vicente Núñez que se encuentra en el archivo personal de la Fundación Vicente Núñez. En él trazamos sus características temáticas y de fondo e intentamos aproximarnos a la época en la que fue escrito.

ABSTRACT

KEYWORDS

Núñez.
Unpublished.
Poem.

In this article we bring to light an unpublished poem of Vicente Núñez located in the personal archive of the Vicente Núñez Foundation. We try to draw the thematic characteristics and the heart of the poem and we try to understand the historical period when this poem was written.

1. POEMA INÉDITO

El asunto de la publicación póstuma de los poemas inéditos de un poeta es siempre un asunto problemático e inquietante para el que lo publica. La no publicación en vida de esos poemas pudiendo haberlo hecho, pudo deberse a que el poeta no quiso publicarlos porque no considerara que debieran estar en su obra canónica, por inseguridad, por no considerarlos con calidad suficiente, por motivos personales, quizás por no adecuarse al momento o ser un tema demasiado explícito y no tener voluntad el poeta de exponerse. Oportunidad, olvido, falta de encaje en un poemario unitario, esperanza de otro tiempo. Pero cada buen poema rescatado es como un milagro, una estrella fugaz con intención de permanencia, de eternidad. Y si la buena poesía es atemporal, tanta temporalidad

tiene una poesía escrita hace un cuarto de hora que este poema de Vicente Núñez escrito en los ochenta.

En cualquier caso si no hay una documentación escrita del poeta que lo avale hay que confiar en el buen criterio de los albaceas de su legado, en este caso la Fundación Vicente Núñez que ha tenido a bien la cesión de este poema titulado *DEL MUCHACHO AMADO* y que por vez primera se ve publicado. Es un manuscrito autógrafo que se conserva en los archivos del poeta y el poema está inédito hasta ahora. Vicente Núñez no lo incluyó en un libro concreto aunque lo pudo hacer por la época en que lo escribió, siendo además un poema muy significativo de la misma. En 2007 me encargué personalmente de la edición del libro póstumo *Rojo y Sepia*¹, un poemario que también fue escrito y fechado en esa época pero del que Vicente Núñez dejó intención de publicarlo y terminada su composición poética.

El poema inédito dice así²:

DEL MUCHACHO AMADO

¡Oh sacra hechura, digna de un Baco o de un Apolo,
que ni mujer ni hombre nunca mirar soñaron!
¡Oh dedos, semejantes a los de niñas vírgenes,
o mejor todavía, a los de virgen diosa!
Mujer afortunada la que muerda tu cuello,
la que convierta en lívidos tus labios con sus labios,
la muchacha que ponga su pecho junto al tuyo
y abandone su lengua muy dentro de tu boca.

Y ¿cual es aquella época que decíamos? Aunque no está fechado, por el trazo, el asunto, las referencias documentales referidas a su entorno, y sobre todo por la forma poética, se puede decir que pudo escribirse entre 1980 y 1981, precisamente el tiempo en que Vicente rescata poemas anteriores y escribe poemas nuevos y se van a suceder la publicación de varios libros coincidiendo con la época de la mayor actividad creadora y editora del poeta aguilarense, de especial producción poética; en concreto en los años ochenta tras la concesión del premio de la Crítica en 1983 a *Ocaso en Po-ley*. En esos años Vicente Núñez toma un camino poético que parecía ya no abandonaría pero nos esperaba una sorpresa con su último poemario, *Himnos los Árboles* donde refuta de alguna manera toda su poesía anterior. Vicente Núñez consideraba este su mejor libro y quizás así fuera.

¹ NÚÑEZ, Vicente, *Rojo y Sepia*, Colección Visor de Poesía, Madrid, 2007.

² NÚÑEZ, Vicente, *Documento* en archivo personal propiedad de la Fundación Vicente Núñez.

DEL MUCHACHO AMADO

¡Oh sacra hechura, diosa de un Baco o de un Apolo,
que ni mujer ni hombre nunca mirar ~~osaron~~ ^{sonaron}!

¡Oh. Dedos, semejantes a los de unas vírgenes,
o mejor todavía, a los de virgen diosa!

• Mujer afortunada la que muerde tu cuello,
la que convierta en líquido tus labios con sus labios,
la muchacha que ponga su pecho contra el tuyo
y abandone su lengua muy dentro de tu boca.

• Afortunada la que llegue a morder tu cuello,

El cuándo no es baladí, ni sólo un ejercicio académico, porque se encuadraría en una u otra estela en su trayectoria poética, en un poeta como Vicente Núñez que además procuraba no repetirse formalmente. Por su tono catuliano (o si se quiere más latino) pudiera ser de *Teselas para un mosaico*³, pero *Las Teselas* no tienen título, van marcadas con una numeración romana; este sí lo tiene. El poema además enlaza con la temática de

³NÚÑEZ, Vicente, *Teselas para un mosaico*, Diputación Provincial, Córdoba, 1985.

un periodo en que va a publicar su libro *Ocaso en Poley*⁴ en Renacimiento (el nombre de la editorial le viene como anillo al dedo a Vicente) en 1982. Formalmente la estructura es similar a varios de los poemas de *Ocaso en Poley*: *Tus manos* donde aparece también el tema de los dedos, *Consejo*, *Aquellos Fundamentos*, *Inmortalidad*, *Acoso en Poley*, *Yo te amé en silencio*, *De la vida o Un poema*. Todos ellos poemas de verso alejandrino, como este poema. En *Las Teselas* en ningún poema usa esta medida además tiene una cierta homogeneidad formal que no hay en *Ocaso en Poley*.

El titulado *Un poema*⁵ de *Ocaso en Poley* es el más próximo a este inédito con una pregunta retórica inicial en cada estrofa, con una exclamación, una enumeración verbal, una «secreta confusión» y el tema de los labios: «¿Un poema es un beso y por eso es tan hondo?/ Un poema -¿me quieres?- se aposenta -no hables-/ en mis labios que abdican del canto si me besas./ ¿Un poema se escribe, se malversa, se abraza?/ Oh dulce laberinto de luz, oh tenebrosa,/ oh altísima y secreta confusión, amor mío». Como se puede apreciar se repiten texturas y procedimiento poéticos. Aunque también se puede apreciar algún rastro temático en la tesela XXIX⁶; un poema por cierto que no aparecía en la edición del libro de 1985 pero sí en su *Poesía (1954-1990)* del año 1995. El poema dice así: ¿De qué puede servirle/ a una mujer astuta/ los falsos agasajos/ de un marido que encuentra/su cobardía en ella?

En *Teselas* Vicente hace una reelaboración de la poesía catuliana, lo que no ocurre con *Ocaso*, que al ser casi una selección de poemas escritos posiblemente con años de separación es menos unitario. Por cierto Benjamín Jarnés fue quien inauguró la abundante nómina de catulianos en la poesía del siglo XX español⁷. Sin duda Vicente Núñez se puede incluir entre los mejores. ¿Por qué no incluyó *DEL MUCHACHO AMADO* en *Ocaso en Poley*? Por alguna razón ya citada; quizás el libro ya estaba en la imprenta o le pareció demasiado explícito; por otro lado es un poema cuya temática se enfrenta a la moral tradicional, aunque Vicente arriesgaba como cuando publicó su primer poema *Elegía a un amigo muerto*⁸ en 1954. El título por cierto nos evoca este poema, ya definitorio de su mejor poesía; o al *Anti-*

⁴ NÚÑEZ, Vicente, *Ocaso en Poley*, Renacimiento, Sevilla, 1983.

⁵ *Ibid.*, p. 56.

⁶ NÚÑEZ, Vicente, *Poesía (1954-1990)*, Diputación Provincial, Córdoba, 1995, p. 191.

⁷ SOLER RUIZ, Arturo, Introducción al libro *Catulo, Poemas*, Biblioteca Gredos, Madrid, 2008, p. 46.

⁸ NÚÑEZ, Vicente, *Elegía a un amigo muerto*, Colección «A quien conmigo va», Málaga, 1954.

guo Muchacho de Pablo García Baena. Pero quizás se ajuste más el título aunque no el tono, a un poema de Luis Cernuda titulado *A un muchacho andaluz*⁹ y ese «Te hubiera dado el mundo,/ muchacho...».

El poema *DEL MUCHACHO AMADO* es una composición breve, estructurado en dos estrofas de cuatro versos alejandrinos hemistiquiados, con una dialefa en el segundo verso. Un formato, el alejandrino, que no vuelve Vicente a utilizar. Los versos son blancos, en la más evidente tradición romana. En la primera estrofa usa un solo verbo al final del segundo verso en un largo hipérbaton y una larga oración que procura una cierta dificultad sintáctica que resuelve bien Vicente en ese final de estrofa señalando así el sujeto lírico. Sujeto lírico que en la segunda estrofa cambia del genérico al específico de una mujer. En la segunda estrofa cada verso funciona alrededor de un verbo que define la acción: muerda, convierta, ponga, abandone. Una figura retórica que destaca es la aliteración en el sexto verso: «lívidos tus labios con sus labios». Estas composiciones breves, a pesar del hipérbaton, de la dislocación, son de una especial ligereza, entre otras cosas porque no hay metáfora sino analogía e imagen. Una analogía contradictoria, casi un oxímoron, pues al muchacho amado lo compara al mismo tiempo con Baco (gordo y borracho) y Apolo (el ideal de belleza y equilibrio y nada obeso). Es decir lo dionisiaco y lo apolíneo, la belleza y la vida.

Respecto al contenido nos habla de una manera inusitada en Vicente, más proclive a insinuar que a describir, de un erotismo evidente, y el deseo por el sujeto amado pero como una vuelta de tuerca, no de forma directa sino de persona interpuesta, una mujer que imagina en esa situación amorosa. En la primera estrofa describe al amado y en la segunda narra la acción. Una primera estrofa más retórica y una segunda más directa. En el mismo poema se produce el evidente contraste entre las dos partes muy diferenciadas.

El adjetivo «sacra» define el poema desde el inicio; lo que va a expresar es sagrado y expresa asombro en los dos primeros versos. Con una pincelada mitológica: virgen diosa. Y el poema va in crescendo: labios, pecho y lengua sobre la boca en una imagen con su cierto grado de obscenidad y finaliza en el cénit erótico «y abandone su lengua muy dentro de su boca» que nos lleva asimismo a una elipsis que imaginamos en un culmen orgásmico. El tema de los besos aparece frecuentemente en la poesía de Vicente —como por otro lado en la de Catulo—. La mujer finalmente es

⁹ CERNUDA, Luis, *La Realidad y el Deseo*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1976, p. 107.

como una sombra alrededor del muchacho. No puede faltar en un poema de Vicente la alusión, sutil en este caso, a la muerte, con esa «lividez» de los labios. No hay amor sin muerte, Eros sin Tánatos. En una entrevista en el diario ABC¹⁰, allá por los años ochenta, Vicente acuñó una expresión que incluso fue usada por otro poeta como título de un libro suyo, el poeta Juan Antonio González-Iglesias: «Eros es más»¹¹. ¿Qué es ese más? Ese «Eros es más» de Vicente le confiere un sentido de totalidad al amor, al erotismo y eso que la palabra eros en griego significa carencia. Un concepto del filósofo francés Lévinas se le ajusta muy bien: «el eros es tan fuerte como la muerte»¹²; la segunda obsesión de Vicente y el eros como su antídoto, la justificación de la vida.

El poema es una especie de diálogo; se dirige al amado aunque eso no lo vemos hasta el quinto verso, en la segunda estrofa, cuando le habla en segunda persona, donde podemos situar el tema central del poema. En los dos siguientes la hipérbole comparativa de los dedos insinúa al final el acceso carnal al ser amado por la mujer imaginada o real. Ese utilizar a otra persona para desarrollar la escena nos denota un distanciamiento con el sujeto amado, una separación que de algún modo es la que le da la fuerza al poema por la cierta desazón de no poder alcanzarlo. ¿Celos?

La escenografía es teatral, romántica, apasionada, y en cuanto que tiene de escena lo tiene de narrativo, de descriptivo y un cierto tono irónico, tan habitual en el Vicente Núñez de los aforismos. Más también se respira un tono de fracaso. Núñez sueña una experiencia ajena, pero una experiencia ajena que quizás también él ha vivido. Se produce pues una cierta desajenación del poeta, un desprendimiento o decaimiento de su propio ser envuelto o azuzado por el deseo. La escena es como un momento, un flash, como una representación, una escena dramática en tan solo ocho versos. Y aunque habla de otras personas también es autobiográfico —en pocos poetas como en Vicente la escritura y la vida están tan ligadas—. Y en cuanto que tiene de escena lo tiene de narrativo, de descriptivo con un cierto tono irónico, tan habitual en el Vicente Núñez de los aforismos. Mas también se respira un tono de fracaso. Núñez sueña una experiencia ajena, pero una experiencia ajena que quizás también él ha vivido. Se produce pues una cierta desajenación del poeta, un desprendimiento o decaimiento de su propio ser envuelto o azuzado por el deseo.

¹⁰ NÚÑEZ, Vicente, *Entrevista* de Juan Antonio González Iglesias a Vicente Núñez en El Cultural del Diario ABC, 27/1/2001, p. 10.

¹¹ GONZÁLEZ IGLESIAS, Juan Antonio, *Eros es más*, Visor de Poesía, Madrid, 2008.

¹² LÉVINAS, Emmanuel, *El tiempo y el otro*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 93-94.

Poema típicamente vicentino, la sintaxis, el equilibrio formal y la textura denotan su poética. Como bien dice Guillermo Carnero «la voluntad de precisión que caracteriza a Vicente Núñez es la contención y el equilibrio»¹³ e incluso en este poema ni siquiera lo exclamativo resulta altisonante. Y da cabida en solo ocho versos a una especie de relato, a una composición figurativa que también expresa movimiento, dinamismo.

Núñez revisa el poema y hay una anotación en el que se propone dos alternativas para el quinto verso cambiando de lugar el adjetivo y suprimiendo la palabra mujer que ya había usado en el primer verso; seguramente para evitar la repetición. Y además el ritmo tónico es más complicado si se comienza el verso con una palabra aguda (lo mismo que si se termina en ella). En la segunda alternativa usa la elipsis de mujer. El verso que sustituye

• Mujer afortunada la que muerde tu cuello,

es por

• Afortunada la que llegue a morder tu cuello,

La corrección no parece definitiva si no lo habría tachado como ocurre en el segundo verso donde sustituye osaron por soñaron, dos significados bien distintos.

que ni mujer ni hombre nunca mirar ~~osaron~~ ^{soñaron}!

A Vicente Núñez seguro que le gustaría la siguiente cita de Wittgenstein, al que era tan proclive, a su pensamiento realmente complicado y casi inentendible de Wittgenstein (de hecho a su maestro Russel le dijo que él sería la única persona que lo podría entender aunque en la lectura de su tesis le dijera que no se preocupara porque no lo entendiera)¹⁴. La cita es de su *Tractatus*¹⁵: «lo que se expresa por sí mismo en el lenguaje, no podemos expresarlo mediante el lenguaje». Si cambiamos lenguaje por poe-

¹³ CARNERO, Guillermo, Prólogo del libro *Poesía* de Vicente Núñez, Diputación Provincial de Córdoba, 1995, p. 9.

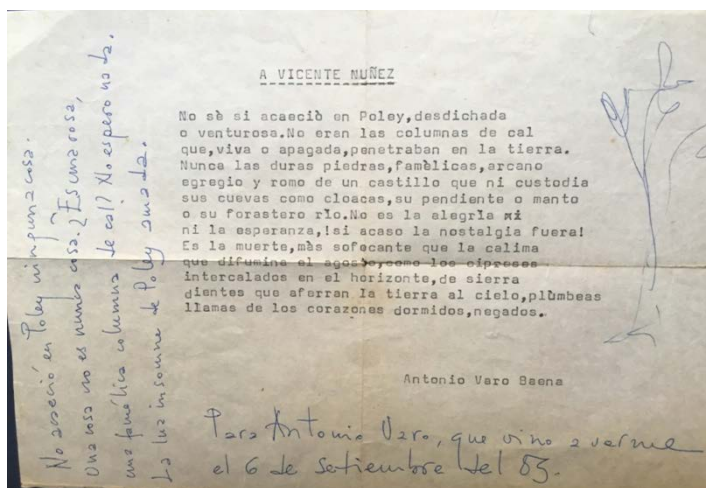
¹⁴ EILENBERGER, Wolfran, *Tiempo de Magos*, Taurus, Barcelona, 2019, p. 22

¹⁵ WITTGENSTEIN, Ludwig, *Tractatuslógico-philosophicus*, Alianza Editorial, Madrid, 1973.

ma, no solo resulta inteligible sino que se puede aplicar indefectiblemente a este poema inédito: «lo que se expresa por sí mismo en el poema, no podemos expresarlo mediante el poema». Bingo. La poesía dice más de lo que dice. Ya que como escribe Nicola Gardini: «Del arte de la lengua no puede ni debe tenerse una comprensión puramente racional»¹⁶.

2. Y ALGO MÁS

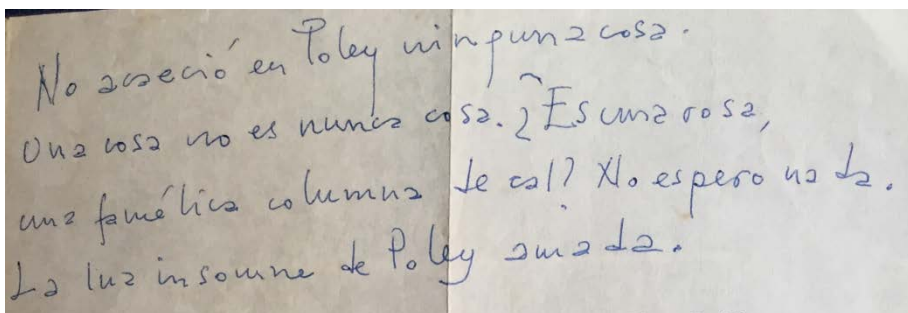
Cuando se le concedió en 1983 el premio de la Crítica por *Ocaso en Poley* no demoré una visita a pesar de mi recato. Y revisando la documentación que tengo para esta ponencia, me encontré una perla vicentiana, que tengo que reconocer no recordaba. En una de las primeras visitas le llevé un poema dedicado a él que después se publicaría en mi primera publicación de un poemario, en la plaquette *Sombras*, de la colección *Cuadernos de Poetas Montillanos*¹⁷ que dirigía Manuel Ruiz Luque. Cuando le enseñé el poema mecanografiado Vicente hizo una dedicatoria debajo del poema y la fecha de la visita (6 de septiembre de 1983), dibujó una especie de garabato a un lado y al otro verticalmente escribió un pequeño poema referenciado al primer verso del que yo le había escrito. El documento es el siguiente¹⁸:



¹⁶ GARDINI, Nicola, *Viva el latín. Historias y belleza de una lengua inútil*, Editorial Planeta, Barcelona, 2017, p. 31

¹⁷ VARO BAENA, Antonio, *Sombras*, Cuadernos de Poetas Montillanos, Montilla, 1983, p. 10.

¹⁸ VARO BAENA, Antonio y NÚÑEZ, Vicente, Poema A VICENTE NÚÑEZ, Documento en archivos propios.



La transcripción de la anotación de Vicente Núñez a mi poema dice así:

No acaeció en Poley ninguna cosa.
Una cosa no es una cosa. ¿Es una rosa,
una famélica columna de cal? No espero nada.
La luz insomne de Poley amada.

3. CODA

La literatura de Vicente Núñez es una literatura de los márgenes (como el poema que me dedicó) no porque se hiciera en la periferia, alejado de los centros literarios, de la vida más o menos literaria, de los reconocimientos, que los tuvo aunque tardíos, (tanto que el Premio Góngora fue póstumo), sino porque su único interés era mantenerse al margen de la impostura literaria, de la literatura por la literatura —sin concesión a la vida—, de la convicción estética y forjar su prosa y poesía como emanación no forzada de la vida. Por otro lado Vicente Núñez no era un poeta que escribiera mucho. Los poetas no tienen que escribir demasiado para ser poetas. En realidad los grandes poetas (Manrique, Juan de la Cruz, Bécquer, Machado) no escribieron mucha poesía, fueron recatados en su producción poética, porque la labor de la poesía no es fabricar versos, sino dejarlos salir con fórceps y eso, si la poesía es auténtica, duele. La mayoría de las obras completas de los grandes poetas caben en un solo volumen sin muchas páginas. Aunque siempre quedan páginas sueltas, hojas caídas que hay que barrer antes que el viento se las lleve para siempre. Una de esas hojas, ya imperecederas, es este poema de Vicente Núñez, una perla encontrada entre los guijarros de la poesía actual y que presentamos aquí.

BIBLIOGRAFÍA

- CARNERO, Guillermo, Prólogo del libro *Poesía de Vicente Núñez*, Diputación Provincial de Córdoba, 1995.
- CERNUDA, Luis, *La Realidad y el Deseo*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1976.
- EILENBERGER, Wolfran, *Tiempo de Magos*, Taurus, Barcelona, 2019.
- GARDINI, Nicola, *Viva el latín. Historias y belleza de una lengua inútil*, Editorial Planeta, Barcelona, 2017.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, Juan Antonio, *Eros es Más*, Visor de Poesía, Madrid, 2008.
- LÉVINAS, Emmanuelle, *El tiempo y el otro*, Barcelona, Paidós, 1993.
- NÚÑEZ, Vicente, *Entrevista* de Juan Antonio González Iglesias a Vicente Núñez en *El Cultural del Diario ABC*, 27/1/2001, p. 10.
- ____ *Elegía a un amigo muerto*, Colección «A quien conmigo va», Málaga, 1954
- ____ *Ocaso en Poley*, Renacimiento, Sevilla, 1983.
- ____ *Teselas para un mosaico*, Diputación Provincial, Córdoba, 1985.
- ____ *Poesía*, Diputación Provincial, Córdoba, 1995.
- ____ *Rojo y Sepia*, Colección Visor de Poesía, Madrid, 2007.
- ____ *Documento* en archivo personal propiedad de la Fundación Vicente Núñez.
- SOLER RUIZ, Arturo, Introducción al libro *Catulo, Poemas*, Biblioteca Gredos, Madrid, 2008.
- VARO BAENA, Antonio, *Sombras*, Cuadernos de Poetas Montillanos, Montilla, 1983.
- VARO BAENA, Antonio y NÚÑEZ, Vicente, *Poema A VICENTE NÚÑEZ*, Documento en archivos propios.
- WITTGENSTEIN, L, *Tractatus lógico-philosophicus*, Alianza Editorial, Madrid, 1973.